

## Tuinucú en blanco y negro

Con el paso indetenible del tiempo, esta comarca se ha mantenido atada a los destinos del azúcar, con su ancestral sabor dulce, pero a veces también amargo. Escambray se acerca a los claroscuros de un pueblo pintoresco y luchador

Mary Luz Borrego

A la sombra de los árboles y casi a orillas del majestuoso río con el que comparte su nombre aborigen, en un entorno apacible y silvestre, el poblado de Tuinucú ha sido testigo del paso indetenible del tiempo, desde aquellos lejanos años fundacionales y hasta los días de hoy, siempre atado a los destinos del azúcar, con su ancestral sabor dulce, pero a veces también amargo.

En las memorias escritas por el acucioso historiador local Santiago Serrano, aparecen las primeras referencias al barrio Tuinucú en 1721, que por entonces disponía de pequeños trapiches y proveía de viandas, vegetales y granos a la vecina villa de Sancti Spíritus.

Para inicios del siglo XIX el ingenio ya gozaba de prestigio económico, más tarde consolidado bajo la tutela de la familia Rionda, de origen español y dueña del latifundio y la empresa azucarera más grandes del mundo durante la neocolonia en Cuba.

En esos años de esplendor cañero, se compuso el batey con una lujosa casona para los dueños, albergues para los técnicos calificados y bohíos donde sobrevivían los asalariados blancos y negros, mientras transcurrían por aquella comarca los primeros desalojos campesinos.

Mucho ha caminado el reloj desde entonces hasta ahora, pero en las buenas y en las malas, invariablemente, la localidad siempre ha mantenido las memorias de su

líder sindical Melanio Hernández y ha caminado reclinada sobre el hombro salvador de su ingenio, que no solo constituye la principal fuente de empleo, sino que se ha convertido en su mejor aliado.

### LAZOS DE FAMILIA

Hoy Tuinucú ofrece la viva estampa de un pueblo campestre, donde los autos y las motorinas se cruzan lo mismo con coches y caballos montados por sus jinetes, que con perros mansos y alguna gallina bullanguera; donde todos se saludan a viva voz de un extremo al otro del parque, como una especie de familia grande.

Y como toda familia cubana de estos tiempos, la comunidad enfrenta las complejidades actuales: desde los altos precios y los prolongados apagones, hasta la escasez de alimentos y las dificultades con el combustible.

Nacido y criado en Tuinucú, Rubén Perea se apoya en su bastón de minúsculo para desandar el poblado. Mantiene en el rostro la bondad y una sonrisa ingenua. En poco rato improvisa, entre medio tímido y medio desenvuelto, una radiografía del lugar: “Tenemos muchos problemas con los baches y los desagües sanitarios drenando a las calles. También hay dificultades con el transporte”.

**Como vecino, ¿ha sentido la presencia y la ayuda del Gobierno hacia la comunidad?**

“Hasta hace poco y por más de 20 años tuve responsabilidades en la Aclifim. Las personas con discapacidad aquí siempre hemos

recibido el apoyo de los delegados, el central, el Consejo Popular. Pero quizás pueda haber un poco más de interacción del Gobierno con los habitantes de la comunidad para resolver las problemáticas, aunque también habría que ver las posibilidades reales que ellos tienen para poder atender y solucionar las inquietudes de la gente”.

Escambray desanda una mañana cualquiera los vericuetos de Tuinucú y por el camino también dialoga con las jóvenes delegadas de circunscripción Liliana Reguera y Mabel Ceballos, quienes coinciden en varios de los planteamientos más recurrentes de sus electores: las calles y carreteras intransitables, la negativa de los vendedores a aceptar los pagos en línea, las limitaciones para recoger los desechos sólidos por el déficit de combustible y las dificultades crónicas con el abasto de agua.

“Yo no tengo una gota de agua y es muy complicado, muy triste verte sin agua, ya son como seis años así. Ese es un problema histórico aquí, tengo lugares que no les llega nunca y otros que les llega un día. El déficit de combustible también afecta el tiro en pipas”, describe el complejo panorama Mabel Ceballos.

Tuinucú recibe el líquido por dos vías —del acueducto de Siguaney y del río Tuinucú— y, aunque se han buscado alternativas, como arreglar una bomba para sustituir la actual de más pequeña capacidad y habilitar un rebombeo, esta se mantiene como la problemática más apremiante de la comunidad.

“Tenemos lugares más apartados a donde no llega el agua por ninguna vía, como el tejár Madrigal, el Quema’o, la Veguita. Allí nunca han tenido tuberías, han hecho pozos profundos y nada. La única solución es la pipa con ciclos de siete días y cuando está crítico el combustible hasta de 15 días”, puntualiza Anieska Méndez Rivero, presidenta del Consejo Popular durante dos mandatos.



**¿Y han encontrado alguna salida para mejorar los viales?**

“Tenemos cuatro calles que se están arreglando con asfalto frío, tienen el presupuesto asignado a través de Comunales, pero la industria estaba paralizada. En cuanto empiece se podrá hacer el trabajo. Las entrecalles las atiende la empresa azucarera, les tiran rocoso, pero cada vez que llueve se lo lleva”.

**¿Cómo aprecia la relación del Gobierno con la comunidad en función de atender todas estas problemáticas?**

“Yo no tengo quejas del Gobierno, a la hora que los llamo están ahí, se preocupan



La escuela primaria del pueblo mantiene una labor estable y meritoria.



Aquí no existen muchas posibilidades para la recreación, pero los niños disfrutan cualquier espacio.